



NUESTRA LUCHA POR UN PLANETA VIVO

Por Rick Gould

ISO está armonizando el amplio conjunto de métricas, indicadores y normas del mundo en materia de biodiversidad para dar un impulso a la vida en la Tierra.

Hace dos años, ISO reunió a un grupo de expertos internacionales para desarrollar normas alrededor de la [biodiversidad](#). En palabras de Caroline Lhuillery, del organismo de normalización nacional francés AFNOR y responsable del grupo: «Queremos cambiar las condiciones para crear una relación más sana entre nuestras economías y nuestros ecosistemas, una relación que anime a la

preservación de la biodiversidad a la vez que cree oportunidades de desarrollo sostenible».

Aunque cada vez contamos con más normas nacionales y propias en materia de biodiversidad, estas normas y el conocimiento científico –así como las necesidades globales– han evolucionado ya hasta el punto de que la armonización internacional sería muy beneficiosa.

La biodiversidad abarca toda la vida.

Una de las muchas metas de las normas que ISO está creando es apoyar el [Convenio sobre la Diversidad Biológica](#) (CDB, por sus siglas en inglés), desarrollado por el [Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente](#) (PNUMA) y que pretende sentar las bases para proteger la diversidad de la vida en la Tierra. Por desgracia, la mayoría de las noticias acerca de la biodiversidad hablan de retrocesos, pero las normas ya están desempeñando un papel en la protección y la mejora de la biodiversidad; el papel de ISO en este campo se intensificará rápidamente.

Una naturaleza en peligroso declive

La biodiversidad abarca toda la vida. Sin ella, no hay alimentos, aire limpio, recursos naturales tales como la madera, defensas naturales frente a las inundaciones ni un clima viable. El CDB plantea tres objetivos fundamentales para protegerla, como son la conservación de la diversidad biológica, su uso sostenible y un reparto justo y equitativo de los beneficios de los recursos genéticos.

Sin embargo, las estadísticas revelan que el CDB es hoy más necesario que nunca: el [Informe Planeta Vivo 2020 – Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad](#) traza un declive de la

biodiversidad mundial de más de dos tercios en menos de medio siglo. El Reino Unido, por ejemplo, ha [perdido cerca de la mitad de su biodiversidad](#) desde la revolución industrial, y el mundo científico advierte del riesgo de una cascada ecológica, un colapso de las especies.



Este informe, elaborado por el [Fondo Mundial para la Naturaleza](#) y el [Instituto de Zoología](#) de Londres, se basa en conjunto de datos conocido como el

[Índice Planeta Vivo](#) (IPV), compuesto por miles de especies y decenas de miles de poblaciones. Gracias a este índice, es posible monitorear los patrones y tendencias que hablan de cómo la biodiversidad cambia con el tiempo.

El CDB ha adoptado el IPV y lo aplica como medida de las tendencias globales que afectan la biodiversidad de los hábitats terrestres y acuáticos. Su punto fuerte es que constituye una métrica potencialmente universal a la hora de seguir la evolución. De hecho, ya desempeñó un papel crucial entre 2011 y 2020 a la hora de marcar metas para detener el declive de la biodiversidad; el CDB aplicará el índice en un marco que establecerá objetivos de reversión de este declive durante la próxima década.

¿Qué medimos concretamente?

Aunque existe un acuerdo mundial acerca de la pérdida de biodiversidad, rápidamente se constata que existen distintas percepciones de qué y cuánto estamos perdiendo, salvando o ganando. El motivo no es otro que el enorme número y variedad de métricas y métodos disponibles para evaluar la biodiversidad.

Por ejemplo, [un equipo de investigadores españoles](#) examinó diversas métricas empleadas en evaluaciones de las masas de agua dulce y halló un amplio abanico de métricas de biodiversidad a la hora de evaluar la integridad ecológica de los ecosistemas acuáticos. Sin embargo, descubrieron que «el rendimiento varía considerablemente entre los distintos tipos de métricas y proporciona una información diferente de las condiciones del ecosistema, lo que dificulta la selección de las métricas adecuadas para el biomonitoreo».

La normalización puede aportar grandes beneficios al seguimiento de la biodiversidad.

Además del IPV, existen otros muchos índices a la hora de evaluar la biodiversidad. El Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible, por ejemplo, describe 15 de ellos en un [informe](#) de 2017 dedicado a las métricas de biodiversidad, y en los últimos cinco años han surgido algunas herramientas más. Sin embargo, las normas nacionales y regionales demuestran que un planteamiento de normalización puede aportar grandes beneficios al seguimiento de la biodiversidad y la forma de administrarla.

Éxito en las normas

A principios de este año, un grupo de investigadores franceses [documentó una historia de éxito en materia de biodiversidad](#), y una donde las normas nacionales de AFNOR fueron un elemento clave. Este equipo de investigación describió cómo una gestión eficaz de los recursos hídricos y las reducciones de la contaminación habían permitido la recuperación de las plantas y los animales acuáticos. El estudio empleó tres normas nacionales para el monitoreo y la

medición cruciales durante la investigación, a fin de brindar datos armonizados y apropiados para este fin.

Sin salir de Francia, otro equipo de investigadores utilizó una [norma regional europea](#) que describe una metodología armonizada y con garantía de calidad para el biomonitoreo, concretamente, para examinar la resistencia de los líquenes a la contaminación. Si miramos algo más allá, son numerosas las pruebas que demuestran que esta norma regional para evaluar la biodiversidad de los líquenes está presente en todo el mundo.



AFNOR también ha publicado una norma nacional acerca del impulso corporativo para situar la biodiversidad en el centro de atención. Sin esas herramientas normalizadas para evaluar la biodiversidad, el monitoreo y la gestión armonizadas son inviables. El siguiente paso es la armonización internacional, dado que nuestros conocimientos científicos, indicadores y métodos gozan ya de un nivel de madurez suficiente.

De local a global

El grupo de expertos en biodiversidad de ISO está elaborando directrices acerca de diferentes aspectos de la biodiversidad, como la ingeniería ecológica, las soluciones basadas en la naturaleza y las tecnologías pertinentes. «La armonización de

las prácticas también será de gran ayuda para brindar una información confiable y comparable entre países y proyectos», explica Lhuillery.

Pero, ¿por qué ahora? «Para actuar, las organizaciones necesitan un entendimiento común de qué es la biodiversidad, un marco exigente para tomar medidas, métodos, herramientas para evaluar impactos, avances y ejemplos concretos», agrega Lhuillery. Si queremos garantizar que una norma se aplique de manera generalizada en el sector privado, su desarrollo debe tomar en cuenta una serie de factores. Debe estar alineada con los hallazgos científicos y herramientas más recientes y tomar en cuenta las consideraciones de la biodiversidad en la economía. Sin embargo, aunque debería ser atrayente para el mundo empresarial, también es vital que incorpore la cuestión de cómo las autoridades locales pueden abordar sus metas de conservación de la biodiversidad. Hallar el equilibrio adecuado será todo un desafío.



En última instancia, las Normas Internacionales en materia de biodiversidad apoyarán directamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y el CDB. El Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas tiene como objetivo prevenir, frenar y revertir la degradación de los ecosistemas en todos los continentes y

en todos los océanos. Con ya solo nueve años por delante, revivir los ecosistemas dañados nunca fue tan urgente. Ahora es el momento en que la colaboración mundial necesita acelerar la conservación de la Tierra y convertirla en un planeta vivible para las generaciones futuras.